

MEMORANDO OPEX N° 13/ 2006

DE: CIRO MURAYAMA RENDÓN. Profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México. Miembro del Panel de Expertos de OPEX.

PARA: OPEX

ASUNTO: LA POLÍTICA EXTERIOR DE LÓPEZ OBRADOR: ESCENARIOS PARA ESPAÑA

www.falternativas.org



Director: Nicolás Sartorius

Subdirector: Vicente Palacio

Coordinadores de Área: Ángeles Sánchez (América Latina); Mario Esteban (Asia-Pacífico); Rafael Bustos (Magreb-Oriente Medio); Alfonso Egea de Haro (Unión Europea); Manuel de la Rocha Vázquez (África Subsahariana); Vicente Palacio (Relaciones Transatlánticas); Borja Lasheras (Seguridad y Defensa); Katty Cascante (Cooperación al desarrollo)

CONTEXTO

El proceso electoral mexicano

El próximo primero de diciembre tomará posesión el nuevo titular del Poder Ejecutivo en México, por un periodo de seis años sin posibilidad de presentarse a la reelección. Los comicios se celebrarán el primer domingo de julio, día en que también se votará por la formación de la Cámara de Diputados (500 en total, 300 de mayoría relativa y 200 de representación proporcional) y del Senado de la República (128, de los cuales 96 se eligen directamente en cada una de las 32 entidades federativas – tres senadores por entidad - que componen a México y 32 más se obtienen de una lista nacional de representación).

Hay tres candidatos con posibilidades reales de obtener la presidencia: Andrés Manuel López Obrador del Partido de la Revolución Democrática (que se mantiene con preferencias cercanas al 33 por ciento en las encuestas de intención de voto más recientes); Felipe Calderón del gobernante Partido Acción Nacional (con una intención de voto promedio de un 34 por ciento) y Roberto Madrazo del Partido Revolucionario Institucional (con una intención de voto del 25 por ciento). Es factible, por lo anterior, que independientemente de quién sea electo en próximo dos de julio como presidente (en México no existe la segunda vuelta electoral) no consiga tener una mayoría en el Congreso de la Unión, escenario que ya enfrentaron en su momento Ernesto Zedillo, en el periodo 1997-2000, y Vicente Fox a lo largo de todo su gobierno (2000-2006).

En México e dan las campañas electorales con una mayor duración oficial en el mundo: 176 días. A más de cincuenta días de las elecciones, todo pronóstico de veredicto en las urnas resulta arriesgado, más aún conociendo que la intención de voto no muestra una inclinación drástica. Es oportuno, no obstante, analizar el escenario del tipo de política exterior y, en particular, de las relaciones diplomáticas con España de un eventual triunfo de la izquierda mexicana, representada por el Partido de la Revolución Democrática y de Andrés Manuel López Obrador.

La visión del mundo de López Obrador

El Partido de la Revolución Democrática es fruto de la convergencia de dos grandes corrientes: por un lado la izquierda que había ingresado a la arena electoral a partir de 1977, cuando se dio la llamada “reforma política” y, por otro lado, la “Corriente Democrática” del PRI que se escindió de ese partido en 1988 y a la que perteneció Andrés Manuel López Obrador.

Las muy competidas y cuestionadas –se hicieron numerosas acusaciones de manipulación de la votación de los ciudadanos- elecciones presidenciales de 1988 fueron un importante punto de inflexión en la historia del sistema político mexicano: se hizo evidente que la era del “partido prácticamente único” había llegado a su fin, como aceptó el propio candidato ganador de esos comicios.

Tras las elecciones de ese año, se convoca a la formación de un nuevo partido, el PRD, constituido al año siguiente, cuando el PMS le cede el registro. Así, la izquierda que se había incorporado a la arena electoral y una corriente del PRI confluyeron en lo que hoy es el tercer partido de México, medido por su representación en los distintos niveles de gobierno y espacios de representación popular.

Memorando Opex N°13/2006: La política exterior de López Obrador: escenarios para España

Por sus orígenes, el PRD tiene un discurso internacional que en buena medida rescata la política exterior mexicana que se desplegó en el régimen de la post revolución, a partir de la década de los años treinta, y que podría condensarse en los siguientes principios:

- Soberanía nacional, que en esencia se refiere a la capacidad para determinar el destino y rumbo de la nación, y cuyo ejercicio está sujeto, al igual que el de la libertad individual a los derechos de los demás, a las exigencias de la convivencia internacional.
- No intervención, que resguarda la libertad de formulación y autonomía de aplicación de proyectos nacionales de desarrollo, pero que ha llegado a ser interpretada –tanto por sus detractores como de sus defensores más recalcitrantes- como una suerte de patente de corso para amparar cualquier tipo de acciones seguidas por un país en su interior.
- Renuncia al uso y amenaza de la fuerza, lo que implica que un principio en donde sólo la legítima defensa es la única justificación al uso de la fuerza.
- Autonomía de la política exterior y no alineación con bloques, lo cual fue de particular importancia durante la guerra fría y permitió marcar distancia con los regímenes dictatoriales de América Latina de los años setenta.

Por lo anterior, hay un amplio conjunto de coincidencias en los planteamientos del PRD, con lo que fue la política exterior mexicana durante los años en que gobernó el Partido Revolucionario Institucional, que no mantuvo relaciones diplomáticas con el régimen de Franco en España y sólo las recuperó tras el reestablecimiento de la democracia en la segunda mitad de los años setenta.

En materia de política económica interna –la cual puede tener repercusiones para los inversionistas extranjeros- el PRD tiene un discurso que poco a poco se ha ido plegando a un consenso general a favor de la estabilidad macroeconómica y, en todo caso, sus rasgos distintivos frente a los otros partidos, Acción Nacional y el PRI, se refieren a los énfasis en la política social, por ejemplo, la universalización de pensiones para las personas de la tercera edad, que fue una medida que adoptó López Obrador como Jefe de Gobierno del Distrito Federal, que ocupó desde que fue electo en el año 2000 hasta noviembre de 2005 cuando se separó del cargo para convertirse en el candidato presidencial del PRD.

La gestión económica de López Obrador en el Distrito Federal evidencian decisiones pragmáticas y de escasa heterodoxia. Con los empresarios, en particular con Carlos Slim, dueño de la empresa Teléfonos de México y el empresario más rico de América Latina de acuerdo con la revista Forbes, López Obrador mantuvo una estrecha relación que le llevó a conseguir inversión para el rescate del centro histórico de la ciudad.

Las definiciones de política exterior de López Obrador

Estas son las tesis que el candidato del PRD sostiene a lo largo de su campaña en materia de política exterior.

Principios:

- a) Autodeterminación de los pueblos, y del derecho de toda comunidad nacional a elaborar su propio modelo de régimen económico, político y social y a seguir su propio camino.

- b) La No intervención no es negociable, pero este principio fundamental no contradice el compromiso con la democracia y los derechos humanos; la historia demuestra que la democracia sólo puede ser instaurada por un esfuerzo político local, nunca por la imposición por la fuerza.
- c) Solución pacífica de las diferencias, afín a la carta de las Naciones Unidas que obliga a todos los Estados a no poner en peligro la paz y la seguridad internacional.
- d) Prohibición de la amenaza o uso de la fuerza que guarda plena coherencia con la Carta de las Naciones Unidas que proscribe el uso de la fuerza unilateral.
- e) Igualdad jurídica de los Estados porque el fundamento del derecho internacional es la igualdad jurídica de los Estados.
- f) La cooperación internacional para el desarrollo que debe prevalecer la cooperación por encima de la integración; cooperación internacional para el desarrollo que promueva el respeto y los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales sin distinción.

Orientaciones de la política exterior:

- a) Será la extensión de la política interna. Si hay desarrollo y estabilidad política, con justicia y democracia, México será respetados en el mundo.
- b) Una política exterior mesurada, sin asumir posiciones protagónicas; el respeto al principio de no intervención también nos obliga a ser prudentes.
- c) Pero no hacer una política exterior protagónica no significa pasividad o aislamiento: la actuación debe llevarse a cabo en los organismos internacionales.
- d) Mayor integración económica y comercial con América Latina y el Caribe; diversificar nuestra política exterior, tanto en el marco del libre comercio como en la búsqueda de un orden internacional en el que globalización no quiera decir hegemonía.
- e) Apoyo en la diplomacia mexicana para la conducción de las relaciones con el exterior.

ESCENARIOS PARA ESPAÑA

Por lo que hasta ahora se ha desarrollado, conviene dividir en dos aspectos las implicaciones de un triunfo de Andrés Manuel López Obrador en las elecciones presidenciales de México: en primer término en lo que se refiere al tipo de visión internacional que desplegará y sobre sus coincidencias, en la materia, con el actual gobierno de España; en segundo lugar, habrá que atender por separado el tipo de relaciones económicas que pueden establecerse entre ambos países.

ESCENARIO A) LA POLÍTICA EXTERIOR DE LÓPEZ OBRADOR

En esta materia sería de anticiparse una serie de coincidencias básicas con las tesis que ha mantenido el actual Ejecutivo español. La coincidencia, por ejemplo, en la no intervención militar "preventiva" para solucionar conflictos internacionales, o la que se refiere al necesario fortalecimiento de las Naciones Unidas como el espacio donde deben abordarse y resolverse, de manera multilateral y consensuada si fuera posible, los problemas internacionales como el desarme y la cooperación al desarrollo, permiten augurar una relación productiva, de colaboración y acuerdo entre ambos gobiernos.

Es decir, un triunfo de Andrés Manuel López Obrador reforzaría el espectro de aliados internacionales del tipo de política global que viene impulsando el gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero: más multilateralidad que uniformidad alrededor de la hegemonía unipolar y consolidación del entramado institucional que representa la organización de las Naciones Unidas.

También sería de esperarse que México tuviese una política exterior más cercana a la de la "Vieja Europa", como ocurrió durante los prolegómenos a la guerra de Irak, que a la visión predominante en Estados Unidos. Esto no necesariamente ocurriría, por ejemplo, con un triunfo del Partido Acción Nacional, pues sus tesis son menos coincidentes con la tradición de política exterior mexicana –muy desdibujada y debilitada a lo largo de la administración del presidente Fox, cuya única notable excepción fue no respaldar desde el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas la invasión a Irak (se especula en México que ello se debió al rechazo mayoritario entre la población de acuerdo a encuestas de opinión levantadas por la propia presidencia de la República)-, lo que implica, por ejemplo, tensar relaciones con países como Cuba y Venezuela, así como desencuentros con gobiernos como el de Brasil o Chile (respecto a este último fue sintomático que México se opusiera a la candidatura de Miguel Insulza para dirigir la Organización de Estados Americanos y rompiera así un eventual consenso latinoamericano).

En materia de política exterior, una victoria del PRI o del PRD se traduciría en una política exterior más cercana a la tradición diplomática de México, que a las tesis del PAN más cercanas al discurso estadounidense.

ESCENARIO B) RELACIONES ECONÓMICAS

Es oportuno resaltar que Andrés Manuel López Obrador representa una opción de centro izquierda, cuyas propuestas tienen más de continuidad que de cambio con lo que los gobiernos de centro y centro derecha han establecido. México seguirá siendo una economía abierta y de mercado si gana el PRD, y no hay un escenario de "nacionalizaciones" o "expropiaciones" en el horizonte como sí ha ocurrido en otros casos de América Latina (Bolivia en particular, pero en contextos marcadamente distintos).

El PRD ha manifestado su interés por diversificar las relaciones económicas de México, hoy concentradas en una media que ronda el 90 por ciento con los Estados Unidos, hacia otras naciones, pero se da por descontado que un gobierno del PRD no pretenda modificar, por ejemplo, el contenido del Tratado de Libre Comercio de América del Norte que México mantiene con los Estados Unidos y Canadá.

Un tema que puede resultar de especial atención desde España tiene que ver con las definiciones en materia de política energética de López Obrador, pues se trata de un sector donde empresas españolas han comenzado a invertir y en el que la actividad se multiplicaría de darse los cambios legales que permitan, por ejemplo, crear un mercado eléctrico. Al respecto cabe señalar que la postura del PRD en la materia es muy clara: no reformar la Constitución en su artículo 27, que reserva como potestad exclusiva del Estado mexicano áreas estratégicas tales como "... petróleo y los demás hidrocarburos; petroquímica básica; minerales radioactivos y generación de energía nuclear; electricidad...". Por tanto, no cabe esperar que se abran nuevas oportunidades de negocio para las compañías eléctricas o de gas españolas por encima de las que ya existen y que han propiciado inversiones

Memorando Opex N°13/2006: La política exterior de López Obrador: escenarios para España

significativas en los últimos años. Tampoco cabría esperar una actitud hostil hacia ellas por un gobierno del PRD.

El eventual triunfo de otro candidato, por ejemplo de Felipe Calderón del PAN en las elecciones presidenciales no garantizaría, aunque en su programa hay una visión más liberal de la economía en el terreno energético, que se concretaran los cambios legales que hicieran factible, por ejemplo, la distribución y comercialización de energía eléctrica en México. Lo anterior porque, como se decía al principio, se da por descontado que ningún partido pueda obtener la mayoría en el Congreso, de tal suerte que el próximo presidente (como le ocurre hoy al presidente Fox) deberá contar con el aval de al menos uno de los grandes partidos de la oposición para modificar la ley y, más aún, la Constitución, cuya reforma requiere al menos dos tercios de los votos en la Cámara de Diputados y en el Senado de la República, así como de la ratificación de al menos la mitad de los Congresos locales. En un escenario de división en tercios del Congreso y ausencia de incentivos para la cooperación con el gobierno desde la oposición, se estima difícil que, con independencia de quién sea el próximo presidente de México, puedan materializarse modificaciones constitucionales sustantivas.

Otro asunto relevante, desde la óptica española, tiene que ver con el sector bancario mexicano, donde ocupan un papel destacado entidades como BBVA Bancomer y Banco Santander Hispano. Si bien la comunidad financiera es uno de los sectores económicos hacia los cuales ha habido un menor grado de acercamiento por parte de López Obrador, y de que el candidato del PRD ha hecho una crítica sistemática al costo del rescate bancario mexicano (actualmente ronda el 8 por ciento del PIB) tras la crisis económica de 1995, esas observaciones se refieren a la conversión en deuda pública de la cartera vencida de los bancos que ya ocurrió. Esto es, no es de prever que se adopten medidas hostiles hacia la banca española que ni siquiera había desembarcado en México al momento de la crisis financiera ni de su rescate. Además, el pago de la deuda del rescate bancario es una decisión del Congreso, no del presidente de la república.

En todo caso, tanto en materia de política exterior como de relaciones económicas entre ambas naciones, España debería procurar un diálogo cercano, una plena disposición de cooperación y colaboración con un eventual gobierno que, pese a sus raíces históricas, habrá de caracterizarse por su inexperiencia en la conducción de una nación en un momento internacional caracterizado por la complejidad y la carencia de certidumbres.